

De una edad tal vez nunca vivida



El autor a los tres años, sentado en el bordillo de la acera
del Palacio de Comunicaciones de Madrid.

*... en ese mundo de pobreza y de luz en el que viví
tanto tiempo y cuyo recuerdo me ampara aún de los
dos peligros contrarios que amenazan a todo artista, el
resentimiento y el contento¹.*

ALBERT CAMUS

¹ Cita tomada del primer libro publicado por Albert Camus, *El revés y el derecho*, de 1937, un testimonio de la infancia del autor en su Argelia natal, mundo de pobreza y de luz que curiosamente marcaría de manera temprana su vida y su pensamiento.

Respirar por la herida²

El tiempo lo admite todo, disimula y lima las aristas. El tiempo lo llega a borrar todo, grisalla³ los contornos y desdibuja los bultos. El tiempo lo transforma todo, hace que parezcan mejores los hechos, asimpatiza⁴, mitifica.

Por eso nuestra mirada debe carecer de piedad, ser un escarpelo capaz de descubrir lo sucedido y mantener abiertas nuestras propias heridas para que no sanen. Sanar es una cobardía. Las cicatrices aumentan el odio. Una herida permite, simplemente, que la vida permanezca viva.

Mi madre hacía las astillas con un hacha en el borde de la acera. Más tarde, echaba una firma en la ceniza del brasero⁵ y nos salían cabritillas⁶ en las piernas. Mi padre tra-

² «Respirar por la herida» es una expresión coloquial que significa razonar o actuar a partir del daño sufrido. Es expresión que Leopoldo de Luis, padre del autor, utilizaba con frecuencia para definir la poesía. Jorge Urrutia recogió un libro póstumo de Leopoldo de Luis que bajo ese título publicó la Fundación Jorge Guillén de Valladolid en 2013.

³ 'Grisalla': según el *DLE*, es un sustantivo que designa a una pintura realizada con diferentes tonos de gris. Urrutia crea desde el sustantivo un verbo con el sentido de 'difuminar'.

⁴ El término 'asimpatizar', hacer o hacerse simpático, no figura en el diccionario de la RAE, aunque se encuentra esporádicamente, sobre todo, en Hispanoamérica.

⁵ 'Echar una firma': remover la ceniza en el brasero para avivar el fuego y el calor.

⁶ 'Cabritillas': manchas rojas en la piel que produce la proximidad del calor.

bajaba en dos oficinas y, luego, a la luz de un quinqué de petróleo, escribía poemas y comprobaba que yo hacía los deberes. Un día a la semana comíamos cocido y un día al mes leíamos una carta que llegaba desde el penal de Burgos⁷.

Los domingos por la tarde mi padre iba al café⁸ a charlar con los amigos que podían haber sido antes enemigos, pues las guerras traen eso y también lo demás. Como Paul Éluard⁹, conversaba con su Marx Ernst¹⁰ y todos pintaban el mundo de colores, aunque no muy brillantes.

Sé que algunas veces se encontraban algunos camaradas¹¹.

Medía con una cinta marrón la longitud de las galeras¹² y, después de comer, fumaba un cigarrillo que mi madre le compraba a la cerillera¹³ del portal.

Compartíamos un mismo aire, así, mis padres y yo, con los libros y la costura, con los juguetes y con Cervantes,

⁷ Prisión adonde fueron muchos presos políticos del franquismo y donde sufrió condena José Luis Gallego (1913-1980), tío político del autor, hasta 1960. El capítulo «Carta de Navidad» de este libro se refiere a una de estas cartas.

⁸ Se refiere al Café Gijón, de Madrid, en el Paseo de Recoletos, que fue lugar de encuentro de escritores y artistas. Francisco Umbral tiene precisamente un libro titulado *El día que llegué al Café Gijón* donde da cuenta de la atmósfera del establecimiento.

⁹ Poeta francés traducido por Jorge Urrutia, lo que lo hizo merecedor del Premio Nacional de la Traducción 1973 en España (*Poemas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1972).

¹⁰ Pintor surrealista alemán. En el prólogo a la antología antes citada, Jorge Urrutia afirma: «Luego escribiría el propio Éluard: “el artillero Max Ernst bombardeaba las trincheras donde yo, soldado francés de infantería, hacía guardia. Tres años después, éramos los mejores amigos del mundo y luchábamos juntos, desde entonces, por la misma causa, la de la emancipación total del hombre”».

¹¹ ‘Camaradas’ es un término con el que se designa a los compañeros de acción política.

¹² ‘Galerada’: prueba de composición de imprenta.

¹³ ‘Cerillera’: vendedora callejera de tabaco y cerillas; a veces se refugiaban en un portal.

Manrique, Blas de Otero, Aleixandre, Garciasol¹⁴ que pasaba por allí, el recuerdo y la letra de José Luis¹⁵, el cuaderno de notas del colegio, el Guadalquivir y Góngora, el paquete con comida forrado de tela que llegaba del pueblo de mi madre, una libra de tabaco de Gibraltar¹⁶, Molière¹⁷, *Jeannot et Jeannette*¹⁸...

Era la sonrisa triste de una casa de vencidos, de una casa de convencimientos y deseos, de una casa de amor frente a una acuarela de Ramón Gaya¹⁹, pero eso lo he escrito ya en otro sitio y vendrá luego.

Cantaba las preposiciones y los plurales irregulares franceses en *ou*²⁰. «Papá, ¿quiénes son los rojos?». Y el padre, mirando la portada de un *ABC* llena por la foto de unos militares, contestó: «Los alemanes del Este, niño, los alemanes del Este»²¹.

¹⁴ Se refiere a Miguel Alonso Calvo, poeta de posguerra que firmaba «Ramón de Garciasol». Manrique es el poeta medieval Jorge Manrique; Blas de Otero, célebre poeta de posguerra; Aleixandre, se refiere al premio nobel de la generación del 27.

¹⁵ Se refiere a José Luis Gallego.

¹⁶ En Gibraltar se empaquetaba tabaco que se vendía de contrabando en España. La familia de Jorge Urrutia, que vivía en el Campo de Gibraltar, le enviaba periódicamente paquetes de tabaco de liar a Leopoldo de Luis.

¹⁷ Jean-Baptiste Poquelin (1622-1673), el célebre dramaturgo francés que firmaba como Molière.

¹⁸ *Jeannot et Jeannette* es el libro francés de lectura del curso elemental (París, Librairie Hachette, editado por primera vez en 1924) de K. Seguin, con ilustraciones de F. Raffin, que siguió Jorge Urrutia en el Liceo Francés de Madrid.

¹⁹ Pintor de la generación del 27. En casa del padre de Jorge Urrutia había una obra de este artista; el capítulo «Recuerdos de la barca y el bosque» se refiere a ello.

²⁰ Muestra del aprendizaje bilingüe seguido por el autor; repite la lista de las preposiciones españolas y de las palabras francesas terminadas en *-ou*, que forman el plural irregular con: *bijou, caillou, chou, genou, hibou, joujou* y *pou*.

²¹ Antes de la caída del muro de Berlín, Alemania estaba dividida en dos. La parte del este era la República Democrática Alemana, en la órbita de la Unión Soviética.

Stavroguin²² decide confesarse por escrito con el obispo. Cuando le da el cuaderno, arranca dos hojas. «¿Por qué te molestaste en escribir la confesión si luego le quitas dos páginas?», pregunta el confesor. Y el personaje de *Los demonios*, de Dostoyevski, responde: «No sé aún si es usted digno de leerlas»²³. Yo también pude haber escrito más cosas.

²² Stavroguin, personaje principal de la novela *Los demonios*, de Dostoyevski, publicada en 1872.

²³ Las traducciones españolas del libro de Dostoyevski, como la de Cansinos Assens suprimen este episodio, que probablemente Urrutia leyó en una traducción francesa. En una de estas, cuando el obispo echa de menos unas hojas, leemos: «—Vous l'aurez plus tard, quand vous le mériterez, ajoute Stavroguine avec un geste de familiarité factice».

El agua originaria

(ocho fragmentos de la historia nunca escrita)



Torreón árabe del castillo de Jimena de la Frontera.

*Era de esa clase de hombres,
frecuente entre escritores.*

CÉSAR AIRA²⁴

²⁴ Frase tomada de la novela de César Aira *Parménides* (Barcelona, Mondadori, 2006).

LEOPOLDO DE LUIS contó en cierta ocasión que, al terminar la guerra civil, y tras pasar por diversas situaciones carcelarias como oficial del ejército derrotado de la República española:

Me forman el Consejo de Guerra en Aranjuez y me condenan al batallón de trabajadores. Tengo que esperar que me asignen campo y, mientras, me voy a Córdoba porque mi padre, mi madre y mi hermana se habían ido a vivir a Córdoba a casa del catedrático del Literatura del Instituto, Vicente Orti, amigo de mi padre²⁵. [...] Un día fue la Guardia Civil, caminamos a la estación, [más tarde] nos metieron en un vagón de ganado (sin ganado, el ganado éramos nosotros) y llegamos hasta Jimena de la Frontera. Cuando llegamos a Jimena, bajamos del vagón, nos formaron en el llano que hay junto a la estación y es cuando conocí a la que sería mi mujer, porque me trajo un poco de agua²⁶.

²⁵ Se refiere a Vicente Orti Belmonte (1888-1984), cuya casa se situaba en la calle del Reloj, próxima a la casa donde había nacido Leopoldo de Luis.

²⁶ Testimonio recogido en «Conversación con Leopoldo de Luis», por Elsa y Jorge Urrutia, en *Leopoldo de Luis: Será sencillamente*, Ávila, Excelentísimo Ayuntamiento, 2001.

¿Quién con piedad al andaluz no mira / y quién al andaluz su favor niega? Le vinieron de nuevo a la memoria esos versos de Góngora²⁷, tumbado en el andén de la estación, la sombra que restaura mientras el cansancio adormece los músculos, perdida el hambre ya por las naranjas que brillaron amargas al borde de la vía²⁸. La fuerza del alambre hace siameses a los hombres, hermanos de muñecas²⁹.

²⁷ Versos del soneto de Luis de Góngora «A las damas de la Corte, pidiéndoles favor para los galanes andaluces» cuya primera estrofa es: *Hermosas Damas, si la pasión ciega / no os arma de desdén, no os arma de ira, / ¿quién con piedad al andaluz no mira, / y quién al andaluz su favor niega?* Véase la edición de los *Sonetos*, preparada por Biruté Ciplijauskaitė, Madison (WI), Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1981, aunque la edición que normalmente manejó Urrutia fue la de *Obras completas*, preparada por Juan e Isabel Millé y Giménez (Madrid, Aguilar, 1961), de la que posee un ejemplar comprado el 2 de enero de 1967, durante sus estudios universitarios.

²⁸ Alusión al poema de Leopoldo de Luis «Mordí una naranja amarga», perteneciente al libro *Con los cinco sentidos* (Zaragoza, Javalambre, 1970) donde encontramos versos como: «Morder una naranja amarga deja / una huella que el tiempo no disuelve. / Con el sabor de la naranja amarga / en los huertos del Sur la guerra inscribe / su derrotada humillación, jalona / su acorralada estela [...] / Los vencidos / aquí se van tragando gajo a gajo / su naranja o su pena / mientras transportan piedras o reponen / la pista militar, mientras perforan / unas montañas o levantan muros».

²⁹ Los prisioneros iban amarrados de dos en dos con alambre.

Góngora en la cabeza también a la partida de un vagón de madera renqueante. A lo lejos veía los perfiles de Medina-Azahara³⁰. Un pañuelito blanco aún en el bolsillo, Vete bien vestido, hijo, nunca se sabe, Mamá qué cosas tienes, Hemos sufrido tanto, No puedo estar peor de lo que estuve. Escribe cuando puedas.

Seis meses fueron de hábito fingido. Creció sin duda amor por aquella ciudad que nunca recordara y todo más humano pareció que nacía. Creóse una madeja, una fuerza de clan, aunque la madre...

¿De qué sirve pensar lo que pudo haber sido? ¿Qué son sueños si en sueños permanecen censados? Esta placeta trajo de nuevo un olor a familia, un perfume de hábito, el incienso fecundo de la normalidad. Si olvido, «*nunca merezcan mis ausentes ojos / ver tu muro, tus torres y tu río, / tu llano y sierra, oh patria, oh flor de España*»³¹.

³⁰ Medina-Azahara: antigua ciudad árabe de la que se conservan las ruinas a las afueras de Córdoba.

³¹ Soneto de Luis de Góngora «A Córdoba». Véase la edición de los *Sonetos*, preparada por Biruté, Ciplijauskaitė, Madison, 1981.

2

Y se sabe forzado en ese duro banco³². Busca para asirse un remo y pierde la mirada recordando la rima gongorina de «mis ausentes ojos». Repitió ante el espejo el verso al ajustarse el pañuelito blanco, *nunca merezcan mis ausentes ojos*, su figura de barro pálida y melancólica apenas si libraba una sonrisa triste. *Siente aquellas ruinas y despojos...*³³. Él era una ruina, resto de casquería frente al guardia civil de la custodia. Un ruido decrepito de mecánica vieja, desgastada y enferma, oscurece la escena.

—¿Qué has dicho hace un momento de favor andaluz?

—Que si le negaría el favor de un cigarro a un joven andaluz.

—Yo soy de Ubrique³⁴, el cabo viene de Marchenilla³⁵, pero nadie diría que tú fueses del sur.

³² Eco del famoso poema de Góngora «Amarrado al duro banco / de una galera turquesca / ambas manos en el remo...».

³³ El primer verso del primer terceto del soneto «A Córdoba», de Góngora, es en realidad: *Si entre aquellas ruinas y despojos*. La cita anterior es el primer verso del segundo terceto. La mayoría de los poemas citados de Góngora figuran en la antología preparada por Manuel Altolaguirre: *Poesía de Góngora*, México, 1943, que Jorge Urrutia adquirió en la capital mexicana, de lo que se podría inferir que estos capítulos fueron escritos en esa ciudad.

³⁴ Pueblo de la provincia de Cádiz.

³⁵ Pedanía de Jimena de la Frontera, pueblo gaditano en el que se sitúan muchas de las páginas de este libro.

—Me marché hace ya tiempo, pero he nacido en Córdoba.

—Toma el cigarro. Espera, te lo enciendo yo mismo.

—*Hierbas aplica a sus llagas / que, si no sanan entonces / en virtud de tales manos, / lisonjean los dolores*³⁶.

—¿Qué es eso?

—Un cantar, señor guardia.

—En Ubrique también cantamos muchas veces. Mi madre...

El traqueteo se hizo más suave³⁷. Enrojeció el cigarro un poco a los civiles.

³⁶ Se trata del romance de Góngora que comienza: *En un pastoral albergue, / que la guerra entre unos robles / le dejó por escondido / o le perdonó por pobre, / do la paz viste pellico / y conduce entre pastores / ovejas del monte al llano / y cabras del llano al monte, / mal herido y bien curado, / se alberga un dichoso joven, / que sin clavarle amor flecha, / le coronó de favores...* Véase las *Obras Completas*, edición de Juan e Isabel Millé, Madrid, Aguilar, 1961.

³⁷ Posible eco del final del cuento «La despedida», de Ignacio Aldecoa, que Jorge Urrutia analizó en el *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, núm. 14, marzo de 1976.

3

Es como el ave fénix la sonrisa. Imre Kertész lo recordaba al volver de los campos más agrios³⁸. Así fue con el agua que trajo a todos risas, tan sucios y tirados a la sombra del muelle, en la estación aquella.

Dos chicas que llegaban, los silbidos; dos faldas saltarinas, y los gritos; dos hombres contemplados más tranquilos, empujones también, aún atrevidos. Una pregunta llega, ¿Podéis traernos agua? No volverán, donjuanes. Gritan y sonríen —¡Silencio!— también hasta los guardias. Ya vuelven. Una jarra ¡Cuánta suerte! ¿Tu nombre? Mariquita. Leopoldo. El minuto fugaz de la aguadora.

*En el cristal de tu divina mano / de Amor bebí el dulcísimo veneno, / néctar ardiente que me abrasa el seno / y templar con la ausencia pensé en vano*³⁹. No importa el tiempo, se bebió de tu mano, Mariquita⁴⁰. Una luz penetró por el cuerpo, descendió hasta la glotis, inundó la epiglotis⁴¹. Empápanse las cuerdas —las vocales— y no dejan decir más que una cosa.

³⁸ Se refiere a la novela del escritor húngaro Imre Kertész, *Sin destino*, 1975.

³⁹ Primera estrofa de un soneto amoroso de Góngora.

⁴⁰ La madre del autor, María Gómez Sierra, era llamada en su casa con el hipocorístico andaluz Mariquita.

⁴¹ Hace clara alusión al verso del propio Jorge Urrutia: «por devorar las glotis, epiglotis y el sello del cricoides» de *La fuente como un pájaro escondido*, Bilbao, Editorial Vizcaína, 1968.

Nada importa el trabajo, las piedras, la carreta, el camino o la lluvia, las órdenes, los guardias, el campo de trabajo, el recuento, la formación, la corneta, la música militar o los himnos a la fuerza, el dolor de la herida que vuelve cada noche, los sueños de trinchera, todo se borra ya, empapado por ti, por el agua que trajo la jarra de tu mano, que miraron tus ojos.

Es el cristal de tu divina mano, el veneno que calienta la ausencia, el néctar que me abrasará el seno⁴². De tu mirar tranquilo es el amor dulcísimo, es el arpón de oro⁴³.

⁴² Hace clara referencia a la primera estrofa del soneto de Góngora cuyo verso primero empieza: «En el cristal de tu divina mano».

⁴³ El segundo verso del segundo cuarteto del soneto de Góngora: «Es arpón de oro tu mirar sereno».

Antonio Macías⁴⁴ decía siempre que sí. Mi madre insistía en que yo podría molestarlo, pero Antonio Macías decía siempre que sí, que me llevaba en el mulo hasta el río y la fuente. Yo iba orgulloso en la caballería, las piernas lo más abiertas posible para salvar los cántaros que el aguador llenaría en el manantial.

—Siempre han bebido de esta agua tus abuelos. Treinta años hace que se la traigo.

—¿Y nunca te has olvidado o no has podido traerla, Antonio Macías?

—Niño. El agua del Regüé⁴⁵ no puede faltarles a tus abuelos así me estuviera muriendo.

Yo comprendía que el agua del Regüé era muy importante y que no se podía jugar con esas cosas. Mientras el aguador llenaba los cántaros, me bañaba en la charca fría y transparente, rodeada de adelfas.

⁴⁴ El verdadero nombre del aguador era Francisco Mariscal Sánchez, como ha señalado Juan Ignacio Trillo autor de *La herida de Leopoldo de Luis en el paraíso del sur*. Urrutia inventa un nombre a partir de un apellido muy común en el Campo de Gibraltar.

⁴⁵ La fuente del Regüé se sitúa en Jimena de la Frontera, Cádiz, en la margen izquierda del río Hozgarganta, frente al Cao de la Real Fábrica de la Artillería, en la orilla opuesta. Se hace referencia al agua de esta fuente, que María Gómez, madre del autor, podría haberle ofrecido a Leopoldo de Luis a la llegada como prisionero a Jimena.

—Mi padre dice que las adelfas son malignas y solo crecen en aguas podridas.

—¡Pues bien que le gusta a tu padre esta agua, que me lo ha dicho muchas veces! Las adelfas no beben de esta agua, sino de otra, más profunda, que no se atreve a salir, que siempre corre por debajo.

—¿Por debajo corre también agua, Antonio Macías?

—Sí, un agua negra que a veces surge como una cabellera donde menos se espera.

Yo miraba temeroso por los alrededores y luego pugnaba por subirme en el mulo.

—¿Nos vamos ya para el pueblo, Antonio Macías?

—Nos vamos, niño.

Yo no dejaba de mirar por si surgía del suelo la cabellera negra.